

Homilía de la Primera Memoria Litúrgica de San José Gregorio Hernández Cisneros (26 de octubre de 2025)

P. Néstor Alberto Briceño Lugo

Párroco de La Transfiguración del Señor

Arquidiócesis de Caracas

Queridos hermanos,

Hoy seguimos la fiesta de la Santidad, pues por primera vez en la historia estamos celebrando la memoria litúrgica de San José Gregorio Hernández Cisneros. Hoy es un día tan especial que el señor arzobispo ha decretado la celebración de esta memoria, aunque coincida con el XXX domingo del tiempo ordinario.

Los santos, y, por lo tanto, San José Gregorio, no son historia del pasado. Su ejemplo ciertamente reta nuestras vidas para que seamos más virtuosos, pero también acompañan diariamente nuestro caminar. En eso se basa la comunión de los santos, en establecer una amistad profunda y real con aquellos que se nos han adelantado y están en presencia del Señor. En palabras del Papa Francisco: “Los santos que ya han llegado a la presencia de Dios mantienen con nosotros lazos de amor y comunión.”¹

Participar de esta comunión de los santos, de la cual todos nosotros formamos parte, es una gracia que nos recuerda que los cristianos somos comunidad. Al inicio de su ministerio petrino, Benedicto XVI reconoció la necesidad del auxilio de esta gran comunidad de santos: “No tengo que llevar yo solo lo que, en realidad, nunca podría soportar yo solo.

1 GE3.

La muchedumbre de los santos de Dios me protege, me sostiene y me conduce. Y me acompañan, queridos amigos, vuestra indulgencia, vuestro amor, vuestra fe y vuestra esperanza.”²

Así, queridos hermanos, podemos afirmar que aquél a quien el pueblo caraqueño proclamó como suyo el día de su partida al cielo es el mismo que hoy, junto con la presencia del Señor, nos acompaña: José Gregorio es nuestro y está con nosotros.

Pero para hacerse amigo de alguien hace falta conocerle, saber sus anécdotas, sus pensamientos y sentimientos. Su sobrino Ernesto Hernández Briceño recogió la biografía del santo en un par de libros, *Homenajes al Dr. José Gregorio Hernández* y *Nuestro tío José Gregorio*, publicados en 1945 y 1958 respectivamente. Pienso que ahora es tarea de cada uno de nosotros acercarnos a esa bibliografía y más que leerla, orarla, de manera tal que podamos encontrarnos con la vida del santo en medio de nuestra travesía espiritual.

Hoy nos encontramos en una celebración eucarística, por lo que no pretendo más que brindar algunas pistas pastorales para que hagamos de este gran santo nuestro compañero de vida.

Aquí deseo retomar lo que decía sobre el rol de los santos y aclarar un aspecto importante. He encontrado a muchos católicos que me dicen que no acuden a los santos pues les gusta ir directamente a Dios. Eso está muy bien, pero esa visión disminuye al santo a una función utilitaria. Es como si no tuviéramos amigos en el trabajo porque solamente acudimos al jefe. El santo, y en este caso José Gregorio, queridos hermanos, es mucho más que un intercesor; es un amigo, un compañero de camino, es alguien que ha vivido la tentación y ha caído en ella, pero por gracia de Dios ha

2 Benedicto XVI, “24 de abril de 2005: Santa Misa en el solemne inicio de pontificado de Su Santidad Benedicto XVI”, consultado el 26 de octubre de 2025, http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2005/documents/hf_ben-xvi_hom_20050424_inizio-pontificato.html.

superado el pecado. El santo es alguien como tú y como yo que ya ha transitado esta vida y nos puede ayudar con su ejemplo, con sus palabras, con su historia.

Y más aún José Gregorio, pues en él vemos a un hombre laico en búsqueda constante, un científico que sirve desde su fe. Como dicen nuestros obispos: en su biografía “no encontraremos muchas cosas extraordinarias, sino simplemente su vida de fe enraizada en el mundo”³.

Ahora, paso a compartir algunos aspectos que nos deben quedar como tarea para profundizar en la vida de José Gregorio y buscar su ayuda para desarrollarlos en la nuestra.

La fe de José Gregorio encuentra su fundamento en la familia. Sus padres, Josefa y Benigno, brindan un hogar lleno de alegría y vida a José Gregorio. Él es el primero de seis hermanos y aunque la prematura muerte de Josefa les marca -José Gregorio apenas contaba con ocho años-, el amor y compañía de Benigno siempre estuvo presente. La vida sacramental de los niños fue nutrida en sus diversas edades. Es cierto que son otros tiempos, pero estamos llamados a reforzar la fe familiar, a no escatimar esfuerzos en la educación religiosa de los pequeños y a enseñar la primacía de Dios ante el resto de las realidades humanas. ¿Estamos respondiendo fielmente a este llamado a ser familia católica?

El estudio como servicio a los demás. Cuando José Gregorio se prepara para irse a estudiar a Caracas, con apenas trece años, soñaba con ser un gran abogado. Sin embargo, Benigno, su padre, viendo el potencial de su hijo, le convence de estudiar medicina, pues allí podría servir mejor a los demás. Como se puede resaltar en la vida del santo, esta enseñanza le acompaña toda su vida y nunca deja de estudiar, pues necesitaba estar bien preparado para poder atender a los enfermos. Esta actitud nos hace pensar sobre la disposición al servicio diario en nuestras vidas.

3 Conferencia Episcopal Venezolana, “Carta Pastoral con motivo de la canonización de los beatos José Gregorio Hernández Cisneros y Carmen Elena Rendiles Martínez”, comunicación personal, 7 de octubre de 2025, N. 17.

Un amor sin igual al Santísimo Sacramento del Altar. De niño buscaba asistir a la misa y a los doce años escribió un pequeño librito titulado *El modo breve y fácil para oír misa con devoción*. Allí expresa con palabras propias de la época su gran amor y deseo de estar siempre unido al Señor, por lo que hace de la Eucaristía su alimento diario. Y nosotros, ¿realmente queremos estar unidos al Señor?

La devoción del rosario y otras devociones religiosas. José Gregorio rezaba diariamente el rosario y tenía una devoción muy especial a la Virgen María, a quien llamaba *Madre tierna*. También era una época en la que la devoción al Sagrado Corazón de Jesús se hacía presente, especialmente en Francia, donde estudió, por lo que en 1915 entroniza la imagen del Corazón de Jesús en su casa en la Pastora. Hay otras devociones que se hacen presentes en su vida, incluso llegando a ser terciario franciscano⁴. Tal vez en este mundo tan veloz no tenemos tiempo de vivir devociones, pero es importante abrir un espacio en la vida a lo sagrado para poder orientar el alma hacia Dios.

Un amigo consecuente y fiel. En Caracas tuvo muchos compañeros, especialmente en la Facultad de Medicina y luego en París. Estos compañeros no entendían muy bien a José Gregorio, pues su vida marcada por la fe le hacía ser prudente y respetuoso de la moral. Pero esto no fue obstáculo para que tuviera amistad con Luis Razetti, quien no compartía sus convicciones religiosas, pero lo respetaba y le profesaba una profunda amistad profesional. Por sus cartas podemos conocer que tuvo a un gran amigo: Santos Aníbal Dominici, con quien compartía sus reflexiones, consultaba sus proyectos, dudas y conclusiones. El verdadero amigo ayuda a llegar a Dios y ese debería ser el parámetro para escoger a nuestros amigos, como lo ha hecho el santo.

4 Tulio Ramírez Padilla, “La Espiritualidad del Doctor José Gregorio Hernández”, *ITER Revista de Teología* 32, N. 82 (2021): 73–84.

Un hombre que supo hacer ciencia desde la fe. En pleno apogeo de la discusión entre creacionistas y evolucionistas, José Gregorio hace ciencia sin apartarse de sus convicciones religiosas. Aunque en esta discusión la Academia Nacional de Medicina ya estaba lista para adoptar como posición la evolución luego de escuchar los argumentos de Razetti, José Gregorio simplemente propone que no se asuma ninguna hipótesis como única y verdadera, pues eso sería desechar una posibilidad sin la seguridad plena de su falsedad; de esta forma la Academia decide no asumir ninguna posición científica por carecer de una verdad indiscutible⁵. Posteriormente, José Gregorio se acerca más al evolucionismo, pero buscando compaginarlo con la Revelación. Esta actitud de José Gregorio nos cuestiona sobre nuestra vida laboral, si somos capaces de dejarla permear por los valores de la fe o si vivimos desintegrados, haciendo de la existencia una cuadrícula con cajas que no mezclan un aspecto con otro.

Un académico al servicio del pueblo. Apenas recién graduado, José Gregorio regresa a Isnotú como médico. Sin embargo, los envidiosos le montaron una serie de trampas que obligaron al joven médico a regresar a Caracas. José Gregorio se especializa en París y vuelve al país para renovar el conocimiento médico. Como profesor es exigente y aplicado; como médico sirve a todo el que le necesite. Cuando vivimos nuestra vocación profesional desde el servicio somos capaces de superar las patrañas de quienes nos quieren mal: ¿nos dejamos afectar por la maldad de otros o buscamos soluciones que nos ayuden a ser más eficientes en nuestro servicio?

Un servidor público que no se dejó enredar con la política. José Gregorio asumió su tarea como académico, como médico y como cristiano. Fue llamado a servir en diversas oportunidades a la nación y prestó su servicio

5 Rodrigo Nava Contreras, “José Gregorio Hernández y Luis Razetti. Una polémica científica y teológica”, *Prodavinci*, 29 de agosto de 2020, <https://prodavinci.com/jose-gregorio-hernandez-y-luis-razetti-una-polemica-cientifica-y-teologica-en-la-caracas-de-comienzos-del-siglo-xx-b/>

desinteresado, pensando en el bien del país, algo que supera cualquier proyecto político. Así, supo ver más allá de las circunstancias y realizó un trabajo que trascendió la situación política. Corresponde preguntarnos si en la situación actual estamos prestando un servicio trascendente a la sociedad, superando condicionamientos efímeros que tienden a dejarnos de brazos cruzados y a pecar de omisión.

Un hombre en búsqueda constante. Tal vez esta es la característica que a mí personalmente me llama más la atención de José Gregorio. Su alma está en una búsqueda constante, tratando de calmar la sed del seguimiento radical de Cristo. Pero su gran amigo Monseñor Juan Bautista Castro le muestra con claridad que su entrega al Señor debe ser a través de la medicina y de la academia.

Vive la alegría y el descanso, aunque también carga el sufrimiento del mundo. Son muchas las historias y anécdotas sobre nuestro santo relacionadas con sus cualidades musicales, tanto para tocar instrumentos como para el baile. También cuentan que era un gran sastre y en estas actividades descansaba de manera creativa. Sin embargo, no se aísla del sufrimiento del mundo y, como fruto de su comunión con Dios y de su alegría por la entrega total a Él, ofrece su vida por la paz del mundo. Al día siguiente de la firma del Tratado de Versalles que pone fin a la primera guerra mundial muere José Gregorio. Es bueno cuestionarnos sobre el sentido de nuestra alegría y oblación a Dios.

Podríamos seguir haciendo una larga lista de cualidades de este santo que hoy se nos presenta como amigo y compañero de camino. Pero dejemos que estas características presentadas hoy nos cuestionen y ayuden a convertir nuestras vidas hacia Dios, haciéndole a Él el fundamento de la existencia.

El Papa León nos recordó en su homilía del domingo pasado, en la misa de las canonizaciones, que los santos “No son héroes, o paladines de un ideal cualquiera, sino hombres y mujeres auténticos”⁶. Seamos, entonces, esos hombres y mujeres que Dios ha creado en un tiempo y espacio concreto para vivir plenamente nuestra santidad.

¡San José Gregorio Hernández Cisneros! Ruega por nosotros.

¡Qué así sea, Señor!

6 León XIV, “Santa Misa y canonización (19 de octubre de 2025)”, consultado el 26 de octubre de 2025, <http://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/homilies/2025/documents/20251019-canonizzazioni.html>